

# ECONOMÍA Y REVOLUCIÓN CIENTÍFICA EN EUROPA, 1580-1610

**Miguel Ángel ECHEVARRÍA BACIGALUPE**  
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales  
Departamento de Historia e Instituciones Económicas  
Universidad del País Vasco, Campus de Bilbao

*Editado en Torre de los Lujanes, 65 (2009), pp. 157-179.*

## **Introducción.-**

Hace ahora cuatrocientos años acaecieron varios cambios hondamente significativos en la historia de la cultura europea. En primer lugar, el protagonismo científico que jugaron Tycho Brahe, Johannes Kepler y Galileo Galilei, lo que dará por resultado un cambio radical en la percepción del mundo y del Universo. El sector de las letras y del pensamiento conoce asimismo un relevo (no generacional, sino ideológico) entre los herederos del humanismo renacentista y las vanguardias de la intelectualidad barroca. El ámbito de la política y la diplomacia tampoco será ajeno a esas transformaciones. En este sentido merece la pena recordar el cambio de gobierno en varias monarquías europeas de peso, los contactos entre España y las Provincias Unidas que culminan en la firma de una tregua de doce años, así como el fallecimiento en 1608 de don Guillén de San Clemente, embajador del Rey Católico ante la corte imperial tras haber pasado por los sinsabores y peligros de la guerra en Flandes. Sobre esta serie de circunstancias, que no fue nada casual, es factible obtener varias repercusiones importantes para la historia de aquel tiempo que hasta ahora han pasado desapercibidas.

Un vínculo de unión importante entre dichos fenómenos resultó ser precisamente el embajador San Clemente. Porque entre las múltiples facetas de éste destaca su vinculación a los Países Bajos y el Imperio, pero muy especialmente debe resaltarse la

amistad<sup>1</sup> que le unió a figuras señeras del pensamiento, las letras y las ciencias. Con ello se evidencia la estrecha correlación que existió entre grandes núcleos de la actividad política, económica e intelectual en un área cuyos extremos van desde la Praga de Rodolfo II al Madrid de Felipe II y Felipe III, pasando por Baviera y acabando en el escenario de Flandes, víctima de una cruenta guerra civil y contra el príncipe natural.

El instrumento que utilizaremos para nuestro análisis será fundamentalmente un grupo de cartas que entre 1601 y 1605 San Clemente enviara desde Praga a Alberto Struzzi, dirigidas primero a Nuremberg<sup>2</sup> y luego a Bruselas<sup>3</sup>, donde residiera el italiano en sus funciones de hombre de negocios, representante del duque de Parma, y luego miembro de la corte de los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia, sin olvidar su importante función de escritor económico. Dichas misivas fueron custodiadas por Charles Le Mesureur, amigo y procurador de Struzzi en la capital de los Países Bajos meridionales. El contenido se enmarca en una etapa especialmente clave en la formación de la ideología struzziana, pero también se nos ofrecen en ellas retazos muy interesantes de la vida en Flandes y Bohemia al inicio del Seiscientos. De esta forma se sobrepasa la mera biografía de un diplomático o el cotejo de vidas paralelas a lo Plutarco, pero lo mejor es que la relación entre ambas personalidades y sus respectivos entornos nos introduce en el mundo de la ciencia, o más bien de disciplinas que ahora dan apenas sus primeros pasos en la llamada (con relativo acierto) "revolución científica". Nos referimos a la Medicina, la Química o la Astronomía, transidas de alquimia y astrología. Pero hablamos asimismo de la Economía, cuyo apuntalamiento

---

<sup>1</sup> Sin entrar en disquisiciones semánticas, diremos que la amistad se entendía en los siglos XVI y XVII como relación afectiva entre personas, o también bajo su vertiente de vínculo social, que implica transacciones y dependencia. El status social no podía ser transgredido, como observa atinadamente Mario BIAGIOLI, Galileo cortesano. La práctica de la ciencia en la cultura del absolutismo, Buenos Aires, Katz, 2008, pp. 34-35.

<sup>2</sup> Las cartas están datadas entre marzo de 1601 y mayo de 1602. Archives Générales du Royaume (en adelante, AGR), Papiers Le Mesureur (en adelante, PLM), leg. 9, ff. 250-264.

<sup>3</sup> Se trata aquí de misivas redactadas entre junio de 1603 y abril de 1605. Ibid., ff. 265-304.

como disciplina precientífica también se produce en esos años finales del XVI y comienzos de la centuria siguiente, por vías harto peculiares.

La relación puramente epistolar entre San Clemente y Struzzi, al estilo de los eruditos y pensadores de la República de las Letras, se acompañó de coincidencias en el espacio y el tiempo. Ello nos ha permitido distribuir la evolución de esas relaciones en dos fases: una va de 1580 a 1598, bajo el reinado de Felipe II, y la segunda desde esa última fecha (subida al trono de Felipe III en España, gobierno de los archiduques Alberto e Isabel en Flandes) hasta 1608, año del fallecimiento del diplomático catalán y su ulterior sustitución. Como puede verse, no es una partición marcada únicamente por acontecimientos externos, sino que obedece asimismo a las respectivas biografías de nuestros dos personajes. Pasemos sin más preámbulos a explicitar cada una de esas etapas.

### **Al servicio de Felipe II.-**

Salvo que nuevos hallazgos historiográficos prueben lo contrario, San Clemente y Struzzi coincidieron por primera vez en Flandes. El noble catalán don Guillem de Santcliment y Centelles, más conocido por su nombre castellanizado de Guillén de San Clemente, pertenecía a una de las familias más linajudas de Cataluña. Gozó de amplios intereses en la corte de Madrid, contando allí con la protección de personajes como el duque del Infantado y el secretario Juan de Idiáquez<sup>4</sup>. Tras luchar a las órdenes de don Luís de Requesens contra los moriscos de las Alpujarras, pasará luego con su protector a los Países Bajos cuando éste sea nombrado Gobernador General por Felipe II en 1573. Se convertirá en fiel consejero de Requesens hasta la muerte de éste en 1576, siendo

---

<sup>4</sup> Pere MOLAS I RIBALTA, Catalunya i la Casa d'Austria, Barcelona, Curial, 1996, p. 205.

luego uno de sus albaceas testamentarios<sup>5</sup>. En tal calidad, conservó importante documentación privada de don Luis, mientras que los papeles de orden oficial fueron destruidos por orden expresa de Felipe II<sup>6</sup>.

A Requesens le vino a suceder en el gobierno de Flandes don Juan de Austria, quien, tan poco afortunado como su predecesor, falleció en septiembre de 1578 dejando en sustitución a Alejandro Farnesio, príncipe de Parma<sup>7</sup>. Era la oportunidad soñada por cualquier joven segundón del ducado parmesano, y Alberto Struzzi deja la tierra natal para servir a su señor. Miembro de la pequeña nobleza, y siéndole familiares los negocios financieros, cesa como pasante en la notaría de su hermano mayor Giovanni<sup>8</sup> y se adentra en las infinitas complicaciones de los Países Bajos. La documentación por nosotros manejada ya le sitúa en 1578 en Flandes<sup>9</sup>; sin embargo, no se decide a dejar su patria chica por Bruselas hasta 1581, esta vez de manera definitiva<sup>10</sup>, salvo algunas escapadas puntuales. De esta forma, San Clemente y Struzzi bien pudieron conocerse en este lapso de 1578 a 1581. A partir de entonces, Alberto participa con Alejandro Farnesio en los febriles acontecimientos de la lucha contra los rebeldes neerlandeses, logrando la alta distinción de ser guardarropa de su señor, lo que, además de convertirle en árbitro de la pequeña corte principesca, le daba de paso el control del servicio de espionaje, habiendo realizado importantes misiones que el gobernador alaba en documentos oficiales<sup>11</sup>. Alejandro, por inclinación natural como por necesidades de gobierno, fue una persona muy inclinada al secreto, poseyendo un carácter taciturno y

---

<sup>5</sup> Ibid., p. 33.

<sup>6</sup> De ello se encargó el maestre de campo Jerónimo de Roda. Sobre éste, cf. Martín Antonio DEL RIO, La crónica sobre don Juan de Austria (M.A. Echevarría y F. Edelmayer, Eds.), Viena-Múnich, Oldenbourg, 2003, pp. 66, 68, 72, 74-77, 83 y 269.

<sup>7</sup> Hasta 1586, Farnesio no ostentará el rango de duque de Parma.

<sup>8</sup> Alberto CADOPPI, Notizie biografico-genealogiche su Alberto Struzzi (Parma 1557-Madrid 1638), "Aurea Parma" LXXXVI, 1 (2003), p. 133.

<sup>9</sup> Miguel Ángel ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Alberto Struzzi, un precursor barroco del capitalismo liberal, Lovaina, Leuven University Press, 1995, p. 24.

<sup>10</sup> Alberto CADOPPI, op. cit., p. 135.

<sup>11</sup> Miguel Ángel ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Alberto Struzzi, p. 24.

reservado que casaba a la perfección con el de su mortal enemigo, Guillermo de Orange. Le era preciso un sistema de inteligencia eficiente, y Struzzi fue un útil instrumento a la hora de parlamentar con delegados neerlandeses la rendición de plazas fuertes o el paso de gentes al bando real.

Pero no sólo destaca Alberto Struzzi en la diplomacia secreta. Persona entendida en bellas artes y música, condición indispensable para todo buen cortesano (sobre todo si es originario de Italia), se dedicará a proveer de instrumentos y de cantantes a la corte de Bruselas<sup>12</sup>. Como experto asimismo en pintura, provee de cuadros al conde de Fuentes, al conde de la Oliva, a don Diego de Ibarra<sup>13</sup> y, lo que más nos interesa, a don Guillén de San Clemente cuando éste se halle como embajador en Praga<sup>14</sup>. Los cuadros, al igual que otros bienes y servicios, serán transportados a cargo del mismo Struzzi siguiendo la ruta que va de Bruselas a Praga pasando por Namur, Maguncia y Nuremberg. Retengamos esta línea de comunicación para ulteriores considerandos, porque ambos personajes la transitaron repetidas veces; además, fue la vía natural de difusión para importantísimas corrientes culturales e ideológicas europeas.

En 1581 San Clemente fue nombrado embajador regio ante Rodolfo II en sustitución de don Juan de Borja, conde de Mayalde, quien venía residiendo en la corte imperial desde apenas tres años antes<sup>15</sup>. No parece que el nombramiento le hubiera sentado bien al legado catalán, ya que se mostraba más identificado con un puesto en el área mediterránea; de hecho, en 1576 pretendió el virreinato de Mallorca, siéndole denegado a pesar de la recomendación de Requesens y de sus amigos en la corte

---

<sup>12</sup> Testimonios fehacientes en AGR, PLM, leg. 9, ff. 206, 210 y 216.

<sup>13</sup> Ibid., f. 179.

<sup>14</sup> J.A. GORIS, *Etude sur les colonies marchantes méridionales (Portugais, Espagnols, Italiens) à Anvers de 1488 à 1567*, Lovaina, 1925, pp. 142-143.

<sup>15</sup> Miguel Angel OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española. La diplomacia de Felipe II*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2000, pp. 138-139. San Clemente fue nombrado oficialmente embajador el 14 de mayo de 1581; *ibid.*, p. 142.

madrileña<sup>16</sup>. Aparentemente, sus conocimientos y experiencia en temas de Europa, en especial todo el área del Mar del Norte, le hacían ideal para dicho cometido. Pero la correspondencia denota desde los inicios el disgusto de tener que residir en la corte rudolfina. Bien es verdad que casi todas las cartas están redactadas en el mismo tono lastimero, lo que señalaría tanto un malestar innegable como un carácter pesimista por naturaleza, y un hombre avezado en pedir favores<sup>17</sup>.

Contó San Clemente por mano derecha con Arnaldo van der Boye en calidad de Secretario de Lenguas y Negocios, un puesto que ya ocupara desde 1580 al servicio de don Juan de Borja<sup>18</sup>. El representante del Rey Católico tuvo siempre muy buena opinión de sus servicios y persona, considerándole una ayuda indispensable en sus cometidos diplomáticos<sup>19</sup>; van der Boye mantendrá asimismo relación epistolar con Struzzi. Otro secretario asistía en correspondencia española, tedesca y latina, y aun se halla un tercero, al parecer de mejor voluntad que talento<sup>20</sup>. Desde el principio San Clemente ya pidió ser relevado cuanto antes, pues los precios eran demasiado subidos para el tren de vida exigible a un embajador, sobre todo si, como él, no disponía de grandes rentas<sup>21</sup>. Por si fuera poco, sus achaques de salud se complicaron, teniendo que recurrir al médico del Emperador Cristoforo Guarinoni, quien explica en una de sus obras las dolencias que aquejaron al ilustre paciente, y los remedios que le aplicó<sup>22</sup>. Aparte los asuntos

---

<sup>16</sup> Marqués de AYERBE, Introducción, en « Correspondencia inédita de don Guillén de San Clemente, embajador en Alemania de los reyes don Felipe II y III, sobre la intervención de España en los sucesos de Polonia y Hungría, 1581-1608 », Zaragoza 1892, p. VII.

<sup>17</sup> Parte notable de su correspondencia está en el Archivo General de Simancas (en adelante, AGS), Secretaría de Estado (en adelante, E), legs. 668 a 709, 2323, 2492 a 2494, y 2864-65.

<sup>18</sup> AGS, E, leg. 2494, s.f. Relación del año 1608.

<sup>19</sup> Van der Boye "es un mozo flamenco, virtuoso, hábil en la lengua latina y francesa, plático de los estilos con que se ha de escribir a los destas provincias, y también de los de la Cancillería". Cartas y Avisos dirigidos a don Juan de Zúñiga, virrey de Nápoles, en 1581, Madrid, 1887, p. 225.

<sup>20</sup> Ibid.

<sup>21</sup> Ibid., pp. 224, 268 y 302, todas ellas cartas de 1581. Comenta San Clemente que es preciso un servicio de inteligencia más complejo y por ende más caro que en otras partes; *ibid.*, p. 269.

<sup>22</sup> Cristoforo GUARINONI, Consultationes medicinales, Venecia 1610, pp. 7-10, 720-722, y 733-736.

personales, las primeras cartas de su embajada tratan de un proyecto acariciado largos años, el de la boda entre Rodolfo II y su prima la infanta Isabel Clara Eugenia<sup>23</sup>.

Cuando Rodolfo II decide en 1583 establecerse definitivamente en Praga por motivos estratégicos<sup>24</sup>, arrastra consigo a los miembros del Hofburg vienés, siguiéndole las legaciones diplomáticas. Eso permitió a San Clemente formar una pequeña corte a base de españoles residentes en la capital checa, más algunos simpatizantes de la causa hispana e imperial<sup>25</sup>, no desdeñando en absoluto el padrinazgo de los interesados en filosofía luliana, de la que era ferviente seguidor. Praga, a pesar de algunos inconvenientes, fue para el legado una ciudad de oportunidades intelectuales sin rival en Europa. Gentes llegadas de todo el orbe cristiano, y aun de tierras infieles, se codeaban con miembros de la corte y con filósofos, literatos, artistas o científicos de renombre, pero también pulularon los charlatanes, falsarios y todo un espectro heterogéneo que a su modo (posiblemente sin pretenderlo) ayudó a fomentar la tolerancia y la libertad en el intercambio de ideas. Rodolfo II, que al decir de Virgilio Malvezzi, tenía "valor en el entendimiento" pero "tibieza en los deseos"<sup>26</sup>, había dado al reino de Bohemia y especialmente a su capital los privilegios que negara a otras partes del Imperio (reafirmando en 1609), si bien en un área tan descentralizada como aquella, cada principado o ciudad tenía sus peculiaridades legales que luchaba por defender, y a ser posible, ampliar.

El universo social de San Clemente llegó a contar con gentes tan peculiares como John Dee o Giordano Bruno, lo que ha venido fascinando a la historiografía desde

---

<sup>23</sup> Cartas y Avisos, p. 347.

<sup>24</sup> Vaclav BUZEK, Les cours Habsbourg et la noblesse du royaume de Bohême entre 1526 et 1620, « Economie et Société » 26 (2007), p. 16. De todos modos, no es de desdeñar la tirantez de relaciones con la nobleza austriaca como un motivo añadido a la decisión de Rodolfo II.

<sup>25</sup> Pablo JIMENEZ DIAZ, El coleccionismo manierista de los Austrias. Entre Felipe II y Rodolfo II, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, p. 126.

<sup>26</sup> Virgilio MALVEZZI, Historia de Felipe III, Real Biblioteca de Madrid (en adelante, RBM), ms. II/3075, f. 23.



siempre. John Dee fue una mezcla de alquimista y de espía al servicio del trono inglés que recaló en Praga por 1584, haciéndose notar pronto del Emperador, tan aficionado a lo esotérico<sup>27</sup>. El inglés debió impresionar a San Clemente, porque él y su esposa Margarida de Cardona apadrinaron a su hijo<sup>28</sup>; por aquel entonces, Dee remitió al diplomático efusivas cartas rebosantes de agradecimiento, admiración y amistad<sup>29</sup>.

En cuanto a Giordano Bruno, excusa de presentación. Pensador inquieto, erraba por las cortes de Europa en busca de un protector para poder difundir sus osadas opiniones sin miedo a represalias. El y San Clemente trabaron sólida amistad derivada de sus comunes intereses, la cual se tradujo en el prólogo que el filósofo italiano dedicara al embajador en su obra De specierum scrutinio et Lampade combinatoria Raymundi Lulii, publicada en Praga el año 1588<sup>30</sup>. Sin embargo, no se han ahondado las raíces y extraído las consecuencias de dicha relación, dándola casi por anecdótica<sup>31</sup>. Basta leer dicho prólogo para advertir la cercanía en afanes intelectuales existente entre ambos personajes, que va mucho más allá de una cortés o interesada dedicatoria en busca de favores. El lulismo era entonces (y lo seguirá siendo después) una corriente intelectual de gran fuerza. A pesar de las críticas recibidas desde la Ilustración, hoy se la juzga una vía perfectamente racional y científica para acceder al conocimiento de las cosas; Leibniz, destacado filósofo y matemático famoso por sus aportaciones al cálculo de probabilidades, fue un gran estudioso de la obra de Ramón Llull. Por otro lado,

---

<sup>27</sup> Gerry KENNEDY y Rob CHURCHILL, El manuscrito Voynich. Un enigma sin resolver, Barcelona, Ed. Melusina, 2006, p. 86. Para una opinión experta sobre Dee, cf. Frances A. YATES, La filosofía oculta en la época isabelina, México, FCE, 2000, pp. 129-152.

<sup>28</sup> Pere MOLAS I RIBALTA, op. cit., p. 34.

<sup>29</sup> Muy notable ejemplo lo constituye la carta enviada por John Dee a San Clemente el 28 de septiembre de 1584; Marqués de AYERBE, op. cit., pp. 215-218.

<sup>30</sup> Detalles de esta temática en R.J.W. EVANS, Rudolf II and his World. A Study in Intellectual History, 1576-1612, Oxford, Thames & Hudson, 1997, pp. 230-231; Michele CILIBERTO, Giordano Bruno, Bari, Laterza, 2005, p. 215; y Rodolfo MONDOLFO, Figuras e ideas de la filosofía del Renacimiento, Buenos Aires, Losada, 2004, pp. 56-57.

<sup>31</sup> En efecto, Bruno, napolitano de origen, era mortal enemigo de España, y se piensa por ello que su viaje a Praga obedecía a razones puramente oportunistas: ganarse al emperador y secundariamente, al embajador del rey católico.



aquella época, de pugna entre lo mágico y lo propiamente científico, se asemeja curiosamente a la nuestra, en que se han puesto en solfa las verdades asentadas del mecanicismo, especialmente gracias al impacto de las teorías cuántica y de la relatividad<sup>32</sup>. A lo cual se agrega la reivindicación filosófica y astronómica de Giordano Bruno que se ha venido haciendo desde el siglo XIX, acercándolo en varios sentidos a nuestra propia mentalidad y nivel de conocimiento científico<sup>33</sup>.

Praga se convirtió en una verdadera meca para los defensores de nuevas ideas, pero una urbe maldita para los partidarios de la ortodoxia, especialmente la católica, puesto que Rodolfo, por ser precisamente emperador, estaba obligado a defender a Roma de sus enemigos. De ahí que un acendrado cristiano viejo como Bernardino de Escalante no dude en criticar abierta y ásperamente la actitud imperial: Rodolfo no sólo desprotege a la catolicidad, sino que es tributario del turco, y encima permite que en la capital del Imperio "se prediquen y celebren públicamente las más desatinadas sectas y herejías que se han inventado en el mundo, viéndolo y disimulándolo"<sup>34</sup>. Lorenzo da Brindisi, quien a finales del XVI procurase el asentamiento de los capuchinos en Bohemia, definirá a Praga como "città piena tutti di heretici"<sup>35</sup>.

Mención aparte merece la relación de San Clemente con la Iglesia. Por descontado que poseyó un templo para congregar a la comunidad hispana y filohispana, cual fue la iglesia agustina de Santo Tomás, donde él mismo sería enterrado hasta la

---

<sup>32</sup> David LINLEY, Incertidumbre. Einstein, Heisenberg, Bohr y la lucha por la esencia de la ciencia, Barcelona, Ariel, 2008, p. 8. No fue menor el ataque desde nuevos sistemas filosóficos como el de Husserl, decidido enemigo de la ciencia moderna y en especial de Galileo. Edmund HUSSERL, La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental, Madrid, Altaya, 2000, pp. 28-76.

<sup>33</sup> Michele CILIBERTO, op. cit., p. 237.

<sup>34</sup> Bernardino de ESCALANTE, Discursos al rey y sus ministros (1585-1605) (J.L. Casado, Ed.), Santander, Universidad de Cantabria, 1995, p. 149 (el discurso data de 1585).

<sup>35</sup> Massimo BUCCIANINI, Galileo e Keplero. Filosofia, cosmología e teologia nell'Età della Controriforma, Torino, Einaudi, 2007, p. 83.

traslación definitiva de su cuerpo a España<sup>36</sup>. Asimismo apoyó a personajes más o menos dedicados a la diplomacia como Pedro Cornejo, una mezcla de viajero, emisario y agente que la corte española utilizaba para negocios extraoficiales<sup>37</sup> y que también había pasado previamente por los Países Bajos. Cornejo fue autor de crónicas sobre las guerras civiles de Flandes<sup>38</sup> y Francia<sup>39</sup>. Cornejo dedicó a San Clemente un opúsculo bajo el seudónimo de Luis de Torres, con neto sabor panegírico<sup>40</sup>; luego le servirá en misiones relativas al área del Báltico, granero de Europa.

Pero para nuestro propósito resulta más significativo el apoyo de San Clemente a la Compañía de Jesús, llegando a facilitarle bibliotecas y centros de estudio. De hecho, los jesuitas casan a las mil maravillas con Bohemia. Primero, porque se trata de un territorio fronterizo con el infiel y muy poblado de contestatarios en materia de religión, bastante antes incluso de que llegase el protestantismo (nos referimos evidentemente al movimiento husita). En esto se parece a Flandes, donde la lucha contra la herejía calvinista impulsó el establecimiento y expansión de órdenes de predicadores; en uno y otro caso, los combativos discípulos de San Ignacio tenían que estar presentes<sup>41</sup>. Pero es que la corriente jesuítica no era reputada como muy ortodoxa. Ignacio de Loyola sufrió

---

<sup>36</sup> Bohdan CHUDoba, España y el Imperio (1519-1643), Madrid, Sarpe, 1986, p. 154; Miguel Angel OCHOA BRUN, op. cit., pp. 396-397.

<sup>37</sup> La vida y andanzas de Pedro Cornejo, en Felipe RUIZ MARTIN, El pan de los Países Bálticos durante las guerras de religión. Andanzas y gestiones de Pedro Cornejo, "Hispania" LXXXIV (1961), pp. 549-579.

<sup>38</sup> Sumario de las guerra civiles y causa de la rebelión de Flandes (Lyon, 1577, reeditada en Turín 1579 y 1580), y Origen de la civil disensión y comunales guerras de Flandes (Turín, 1580). Destaca igualmente la Historia de las guerras civiles y rebelión de Flandes, publicada en Praga el año 1581, cuando llegó San Clemente a la legación diplomática.

<sup>39</sup> Compendio de la liga y confederación francesa (Bruselas, 1591 y Madrid, 1592).

<sup>40</sup> Ad Illustrissimum generosissimumque D. Guillerum de Sancto Clemente, Praga, 1582 (impreso fechado el 10 de marzo de ese año). Agradezco a Jaroslava Kasparova el haberme señalado tan interesante publicación, así como el libro de Guarinoni.

<sup>41</sup> A diferencia de Flandes, y no obstante gozar de fuertes apoyos, los jesuitas sólo cobrarán importancia perceptible en el reino bohemio a partir de la batalla de la Montaña Blanca (1620). Miroslav NOVOTNY, España y los Países Checos en los siglos XVI- XVIII, "Opera Romanica" 3 (2002), p. 21.

la acusación de proteger la herejía de los alumbrados<sup>42</sup>, y algunos miembros de la Iglesia se resistieron a aprobar la existencia de la Compañía<sup>43</sup>. Luego, los primeros jesuitas fueron juzgados sospechosos de erasmismo por otras órdenes, especialmente dominicos y franciscanos, celosos de las prerrogativas que iba alcanzando la nueva congregación<sup>44</sup>. En conjunto, pues, se les tachaba de pertenecer a la corriente espiritualista, muy cercana a la herejía. También eran mirados con recelo en Bohemia, al juzgarles miembros de una sociedad secreta<sup>45</sup>. No faltó quien se hallara en problemas con la Inquisición, como le ocurrió al padre Rodrigo de Arriaga, profesor expulsado del colegio jesuita de Praga donde enseñaba por defender el atomismo, totalmente combatido por la ortodoxia<sup>46</sup>. Los familistas, partícipes de un grupo selecto liderado por Justo Lipsio y que promovían ideas como la universalidad fraterna del género humano y la tolerancia con las creencias ajenas<sup>47</sup>, estrecharon lazos con el jesuitismo en los Países Bajos. Lipsio dedicó algunos poemas a sendos relevantes jesuitas flamencos, Martín Antonio Del Río y Leonardo Lesio<sup>48</sup>. Y la relación de la orden con los rosacruces en el XVII parece probada por su común adhesión a las tradiciones espiritualista y hermética<sup>49</sup>.

Sin embargo, no hay que dejarse engañar por tal cúmulo de circunstancias. Los jesuitas neutralizaron las sospechas de herejía colocándose bajo el patronazgo de monarcas, príncipes e influyentes personajes de la corte; otra manera de proscribir la

---

<sup>42</sup> Guido MONGINI, Per un profilo dell'eresia jesuitica. La Compagnia di Gesù sotto processo, "Rivista Storica Italiana" CXVII (2005), p. 27.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>44</sup> Julián J. LOZANO NAVARRO, La Compañía de Jesús y el poder en la época de Carlos V, en "Carlos V. Europeísmo y universalidad", Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, tomo V, p. 419; H.R. TREVOR-ROPER Religión, Reforma y cambio social, Barcelona, Arcos Vergara, 1985, p. 27.

<sup>45</sup> R.J.W. EVANS, *op. cit.*, p. 158.

<sup>46</sup> Ana RIOJA y Javier ORDÓÑEZ, Teorías del Universo, Madrid, Ed. Síntesis, 2007, vol. II, p. 114.

<sup>47</sup> El estudio más completo sobre la Familia del Amor, en Alastair HAMILTON, The Family of Love, Cambridge, James Clarke, 1981. Para la aportación española a dicha sociedad, cf. Ben REKERS, Arias Montano, Madrid, Taurus, 1973.

<sup>48</sup> Justo LIPSIO, Musae errantes, Amberes, 1610, pp. 65-66, 85-86 y 94-95.

<sup>49</sup> Frances A. YATES, El iluminismo rosacruz, México, FCE, 1999, p. 281.

sospecha se logrará acentuando todo lo posible las tendencias ortodoxas, llegando a gran rigurosidad. El flamenco Martín Antonio Del Río no fue ningún espíritu tolerante, antes bien se le conoce por sus Disquisiciones mágicas, seis volúmenes sobre la brujería y el modo de tratarla que hicieron sensación en toda Europa, llevando a la hoguera a muchos inocentes. La Contrarreforma no se entiende sin la esencial aportación jesuítica, y el tipo de enseñanza en los colegios de la orden era rígidamente aristotélico-tomista; además terminaron oponiéndose a novedades científicas como la teoría copernicana<sup>50</sup>. Sea como fuere, los jesuitas eran gentes cuya amistad o cercanía proporcionaba una ayuda social, política e intelectual apreciable.

¿Qué tiene que ver Struzzi con todo ese mundo? Ciertamente demuestra un probado conocimiento de la ciudad y la corte imperial<sup>51</sup>, y el elenco de libros sobre lulismo que poseía en su biblioteca de Bruselas<sup>52</sup> reafirma la sintonía espiritual con San Clemente. Pero además, entre los personajes más dignos de reseña que poblaban Praga entonces, había varios artistas de Parma (destacando sobre ellos Federigo Zuccaro, representante del manierismo académico<sup>53</sup>) y algún que otro sujeto que se hizo notar por sus excentricidades como Girolamo Scotto, aventurero y agente secreto que, perdido el favor imperial en 1593, acabará sus días bajo un total anonimato<sup>54</sup>. Asimismo destacaba la afición de Rodolfo II por el arte de los Países Bajos, haciendo venir a varios artistas

---

<sup>50</sup> Aunque al principio los jesuitas fueron favorables a la teoría copernicana por creerla asimilable a la de Tycho Brahe, después no cesaron de atacarla con dureza. R. DE LA FLOR, La Península metafísica. Arte, literatura y pensamiento en la España de la Contrarreforma, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p. 100; Mario BIAGIOLI, op. cit., p. 127. Entrado el XVII, un señalado autor como Baltasar Gracián la califica de extravagancia y capricho de la mente; cf. Javier GARCIA GIBERT, El ficcionalismo barroco en Baltasar Gracián, en "Gracián: Barroco y Modernidad" (M. Grande y R. Pinilla, Eds.), Madrid, UPCO, 2004, p. 99.

<sup>51</sup> AGR, PLM, leg. 9, f. 10, Van der Boye a Struzzi, 15 de noviembre de 1603; *ibid.*, f. 294, San Clemente a Struzzi, 26 de febrero de 1605. Todo indica que la relación del parmesano con la corte de Praga venía de antiguo.

<sup>52</sup> Miguel Ángel ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Vida y muerte de las bibliotecas en los Países Bajos españoles (siglos XVI-XVII), "Opera Romanica" 9 (2006), p. 332.

<sup>53</sup> Hugo TREVOR-ROPER, Príncipes y artistas. Mecenazgo e ideología en cuatro cortes de los Habsburgo, 1517-1623, Madrid, Celeste Eds., 1992, p. 129.

<sup>54</sup> Jacqueline DAUXOIS, El Emperador de los alquimistas, Barcelona, Javier Vergara, 1998, p. 87.

de aquellas tierras o comprando cuadros y objetos artísticos llevados desde Bruselas por vía de intermediarios como Struzzi. Y el gran amigo de éste, Ericio Puteano, fue un resuelto adalid de la orden de San Ignacio<sup>55</sup>.

Los acontecimientos de Flandes hacen que las vidas de embajador y proveedor vuelvan a entrelazarse. La muerte de Alejandro Farnesio en 1592 abre un periodo en que se suceden en poco tiempo varios Gobernadores Generales: el duque de Mansfeld (1592), el conde de Fuentes (1592-94), y luego el archiduque Ernesto, a cuyo fallecimiento en 1595 sucede otra vez de manera interina el conde de Fuentes (1595-96); cierra la serie el archiduque Alberto, que alcanzaría el gobierno autónomo de los Países Bajos tras su matrimonio con Isabel Clara Eugenia. Esa inestabilidad en la sucesión de la jefatura suprema obliga a San Clemente a dejar su misión diplomática para marchar a Bruselas, lo que implica un ir y venir por esa ruta de comunicación tan frecuentada. Habiendo conocido Flandes en tiempos de Requesens, fue nombrado en 1594 consejero del archiduque Ernesto junto con el conde de Fuentes y Esteban de Ibarra<sup>56</sup>, y por eso vivió casi todo el tiempo en los Países Bajos entre 1595 y 1598<sup>57</sup>. Pero es incierto que hasta 1601 San Clemente no hubiera pisado suelo bohemio, como pretenden algunos historiografos checos<sup>58</sup>; de hecho, en 1597 está discutiendo con Rodolfo II del matrimonio de los archiduques<sup>59</sup>, una vez rota la esperanza de un enlace entre el emperador y la infanta<sup>60</sup>. Además, a comienzos de 1601 escribe en términos que

---

<sup>55</sup> Puteano escribió *Stricturae ad Casaubonum* (Lovaina, 1612) para refutar los ataques del humanista Isaac Casaubon a los jesuitas.

<sup>56</sup> Hans KHEVENHÜLLER, *Diario* (S. Veronelli y F. Labrador, Eds.), Madrid, Sociedad para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, p. 433.

<sup>57</sup> Marqués de AYERBE, op. cit., pp. IX-X.

<sup>58</sup> Opinión recogida en Pablo JIMENEZ DIAZ, op. cit., pp. 124-125.

<sup>59</sup> Luis CABRERA DE CORDOBA, *Historia de Felipe II, rey de España* (J. Martínez Millán y C.J. De Carlos Morales, Eds.), Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, tomo III, p. 1636.

<sup>60</sup> Fueron arduas negociaciones entre Madrid y Viena-Praga, pero sea por la reluctancia de Felipe II a emparentarse más de cerca con un personaje tan complicado como Rodolfo (que además exigía el Milanesado, Flandes o el reino de Nápoles en dote), o bien por la resistencia de aquél a enlazar con la omnipresente rama española de la familia, lo cierto es que Rodolfo no tomará en matrimonio a la infanta, permaneciendo soltero. Félix DE LLANOS Y TORRIGLIA, *Isabel Clara Eugenia*, Madrid, Ed. Voluntad,

denotan estar residiendo allí desde tiempo atrás<sup>61</sup>. San Clemente se encuentra con el conde de Fuentes, un valioso protector de Struzzi, a quien integraría en la corte de Alberto tras la llegada de este último como Gobernador General<sup>62</sup>. Eso abrirá al de Parma las puertas de la corte archiducal cuando Alberto case con Isabel Clara Eugenia y desde 1599 el matrimonio se asiente en el País Bajo católico.

También era el momento para el italiano de tomar esposa. La elegida fue Luisa Haller von Hallerstein, miembro de una poderosa e influyente familia establecida en Amberes pero con las raíces en Nuremberg. Capital imperial a partir de 1356, aunque ahora de mayoría protestante (una de las escasas islas de disidencia en la católica Baviera), Nuremberg era un centro comercial y financiero neurálgico poblado por unos 40.000 habitantes y gobernado por una cerrada oligarquía, donde los Haller llegaron a ser alcaldes vitalicios<sup>63</sup>. La fama y la fortuna de dicha familia se basaron en aliarse con los Fugger para consentir diversos préstamos a la Casa de Austria<sup>64</sup>. Es un matrimonio donde se juntan intereses perfectamente definidos: los que ofrece Struzzi gracias a sus conexiones en la corte flamenca más su conocimiento del mundo de la banca, y los de Luisa en torno a la red financiera de la casa Haller, entre el sur de Alemania y Flandes. Dejando temporalmente Bruselas, el italiano mueve su residencia hacia la localidad bávara. Por su parte, San Clemente sale hacia Praga. Ambos inauguran pues una nueva andanza vital, en absoluto anodina.

---

1928, vol. 1, p. 156; Jacqueline DAUXOIS, op. cit., p. 192; Ruth BETEGON DIEZ, Isabel Clara Eugenia, Infanta de España y soberana de Flandes, Barcelona, Plaza y Janés, 2004, p. 72; Fernanda OLIVAL, D. Filipe II, de cognome O Pio, Lisboa, Temas e Debates, 2008, p. 123.

<sup>61</sup> AGR, PLM, leg. 9, f. 250-251. San Clemente a Struzzi, Praga, 17 de marzo de 1601.

<sup>62</sup> AGS, E, leg. 612, s.f. Relación de los miembros de la Casa de Su Alteza, año 1596.

<sup>63</sup> A partir del "Tanzstatut" de 1521, sólo cuarenta y dos familias poseían asiento en el consejo urbano de Nuremberg; Pierre JEANNIN, Holders of power and economic activity in German merchant towns in Sixteenth and Seventeenth centuries, en "Economic Policy in Europe since the Late Middle Ages", Leicester, University Press, 1992, p. 38.

<sup>64</sup> Hermann KELLENBENZ, Los Fugger en España y Portugal hasta 1560, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2000, pp. 566 y 603; Richard EHRENBURG, Le siècle des Fugger, Paris, SEVPEN, 1955, pp. 118-119; Eugen KUSCH, Nürnberg, Lebensbild einer Stadt, Nuremberg, Verlag Nürnberger Presse, 1989, p. 160; Miguel Ángel ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Alberto Struzzi, pp. 21-22.



### **Un decenio clave (1598-1608).-**

En 1598 hereda el trono hispano Felipe III, quien ayudado de su favorito Lerma, tratará de estrechar lazos con Bruselas, de modo que el País Bajo no pudiera escapar a la influencia de Madrid. Respecto a Praga, la política sigue siendo la misma, si valoramos el que San Clemente fuese mantenido en el puesto. A pesar de los deseos del catalán, la legación praguense seguiría siendo su residencia, y efectivamente, allí morirá en septiembre de 1608.

Decíamos que para Struzzi también las cosas cambian. En efecto, a las relaciones económicas e intelectuales que deja en Bruselas y Lovaina, se suman las que obtiene en Nuremberg. Esta había cobrado por entonces buena fama de culta y tolerante, llegando a gozar el sobrenombre de la "Praga alemana"<sup>65</sup>. Su vocación astronómica y astrológica no envidiaba a la praguense; el matemático y astrónomo Regiomontano (Johann Müller de Königsberg) estableció allí en 1471 el primer observatorio europeo, formándose a partir de entonces una tradición que tuvo por insigne practicante a Alberto Durero, nativo de la ciudad; a ese influjo se debe precisamente la llegada de prestigiosos matemáticos como Girolamo Cardano<sup>66</sup>. En fin, todo un ambiente en buena parte similar al que ya estaba acostumbrado nuestro autor. Sólo que aquí, en vez del neoestoicismo de Lovaina y su núcleo familista, dominaban los neoplatónicos, y desde 1600 se hizo presente la Fraternidad Rosacruz<sup>67</sup>. El anhelo de este movimiento (que sólo se descubre a la luz en 1614 con las obras de Johann Valentin Andreae) era crear una nueva reforma superadora de la protestante y la contrarreformista católica mediante

---

<sup>65</sup> El artista y cartógrafo Hans Bien nos ha dejado un magnífico retrato de la ciudad a comienzos del XVII, tal y como debió conocerla Struzzi; cf. *Der Nürnberger Zeichner, Baumeister und Kartograph Hans Bien (1591-1632)*, Nuremberg, Staatlichen Archive Bayerns, 1991, especialmente pp. 58-59 y 64-65.

<sup>66</sup> Sobre el tema, cf. Francisco MARTÍN CASALDERREY, *Cardano y Tartaglia. Las Matemáticas en el Renacimiento italiano*, Madrid, Nivola, 2000, pp. 51-55, 64-67 y 158-173.

<sup>67</sup> R.J.W. EVANS, op. cit., p. 281. Pero el ideario familista tuvo, y no poco, de influjo neoplatónico; cf. HAMILTON, op. cit., p. 73.



un cristianismo evangélico basado en el amor fraterno, la mística esotérica y el estudio de Dios en la Naturaleza<sup>68</sup>. Tal pensamiento se semeja por cierto con el grupo familista de los Países Bajos y la filosofía de Giordano Bruno; los puntos de contacto serían el esoterismo, el erasmismo flamenco<sup>69</sup>, más el espiritualismo neoplatónico desarrollado por los humanistas italianos. Falta aún otro elemento, el astronómico, relacionado con los anteriores pero que no podía estar ausente en una Nuremberg y sobre todo una Praga donde habitaban los especialistas más cualificados en la materia; naturalmente, hablamos de Tycho Brahe y su colaborador Johannes Kepler, que le sucedería con brillantez. Desde luego, tampoco estos fueron ajenos a la astrología y la alquimia, en un mundo donde lo científico se veía interpretado frecuentemente a través de soluciones mágicas<sup>70</sup>.

Pues bien, hacia Nuremberg dirige don Guillén de San Clemente siete cartas, a las que hay que añadir otras tres del secretario van der Boye enviadas en 1603. Las del embajador poseen siempre un tono de respetuosa cercanía propia del trato social imperante entre amigos; por su extensión y temática, abarca una multiplicidad de asuntos, de los que sólo retendremos aquello que venga a nuestro propósito. Primeramente se revela San Clemente como un notable comprador de candeleros, lámparas y blandones (candelabros grandes), por los que siente una gran inclinación<sup>71</sup> justo cuando Struzzi se halla en Nuremberg, lugar reputado (además de las cualidades ya referidas anteriormente) por su amplio elenco de artesanos. A este propósito, no deja

---

<sup>68</sup> Frances A. YATES, *El iluminismo rosacruz*, p. 176.

<sup>69</sup> La influencia de Erasmo en Bruno fue muy apreciable; cf. Miguel Angel GRANADA, *La reivindicación de la Filosofía en Giordano Bruno*, Barcelona, Herder, 2005, pp. 155-156.

<sup>70</sup> Kepler y sus ayudantes estaban interesados en el ocultismo y en sociedades como los rosacruces. Parecidas actitudes encontramos luego en Descartes o Leibniz. Ver Amir D. ACZEL, *El cuaderno secreto de Descartes*, Barcelona, Biblioteca Buridan, 2008, pp. 100 y 194.

<sup>71</sup> AGR, PLM, leg. 9, ff. 250-251 (17 de marzo de 1601), ff. 254-255 (13 de octubre de 1601), ff. 256-257 (22 de diciembre de 1601), ff. 258-260 (9 de febrero de 1602) y ff. 261-262 (20 de abril de 1602).

de sorprender esta singular Edad de las Luces en que muchos escriben obras que intitulan "lámparas" o "candeleros", tanto en el bando oficialista como el heterodoxo.

Luego, San Clemente va mirando todo lo posible por los intereses de su amigo y proveedor. Para ello contacta con el poderoso consejero áulico Johann Matthaüs Wacker von Wackenfels<sup>72</sup>. Antiguo protestante convertido al catolicismo y muy amigo tanto de San Clemente<sup>73</sup> como de Giordano Bruno, merced a su vasta cultura e influencia política, Wacker amplió su círculo de amistades a Johannes Kepler, del que llegó a ser íntimo, y también a Galileo Galilei<sup>74</sup>. Todos ellos habían estado vinculados a la prestigiosa Universidad de Padua, donde se dieron cita personalidades europeas de relieve; para el fin que aquí nos guía, se hace obligado citar, entre otros de sus visitantes, a humanistas como los flamencos Justo Lipsio y Ericio Puteano, el germano Markus Welser<sup>75</sup>, o médicos como William Harvey. El consejero Wacker fue además

---

<sup>72</sup> San Clemente promete hablar a Wacker en nombre de Struzzi: "Yo hablaré con el señor Vaquer y le daré cuenta dello, y le pediré ayuda a este negocio con todas veras", AGR, PLM, leg. 9, f. 253, Praga, 3 de abril de 1601. Por fin habla con Wacker (ibid., f. 257, carta de 22 de diciembre de 1601), y tras esto recomienda armarse de paciencia en los parsimoniosos negocios palatinos. Sobre la trayectoria vital de Wacker, cf. R.J.W. EVANS, op. cit., pp. 154-156, y 232-233.

<sup>73</sup> Jaroslava KASPAROVA, Knizni dary Spanelske Slechticny Marie Manrique de Lara y Mendoza a Spanelskeho vyslance Guillena de San Clemente Jezuitske Klementinske Koleji v Praze, "Opera Romanica" 4 (2003), p. 147.

<sup>74</sup> Wacker fue quien informó a Kepler en 1610 de que Galileo había descubierto cuatro planetas (en realidad las lunas de Júpiter que llevan por nombre Io, Europa, Ganímedes y Calisto) con ayuda de un instrumento óptico nuevo, el telescopio. Kepler se manifestó muy impresionado por la noticia, tal y como refiere en su obra Conversación con el Mensajero Sideral (C. Solís Santos, Ed.), Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 100. Además, el astrónomo alemán escribió alguno de sus tratados de esta época (por ej., el "Somnium") espoleado por Wacker; cf. Max CASPAR, Johannes Kepler, Madrid, Acento, 2003, p. 448, y Juan Luis GARCIA HOURCADE, La rebelión de los astrónomos. Copérnico y Kepler, Madrid, Nivola, 2009, p. 241.

<sup>75</sup> Massimo BUCCIANTINI, op. cit., p. 31. Es bien conocido de los estudiosos el liderazgo que ejercieron Lipsio y su discípulo Puteano sobre las letras flamencas en el régimen de los archiduques Alberto e Isabel. En cuanto a Markus (Marx) Welser, miembro de la reputada familia de negociantes y banqueros, fue un notable humanista de Augsburgo, donde llegó a ser alcalde, compartiendo inquietudes científicas de su tiempo y trabando amistad con Galileo, quien le dedicó su trabajo sobre las manchas solares; cf. David FREEDBERG, The eye of the Lynx. Galileo, his friends, and the beginnings of Modern Natural History, Chicago, University Press, 2002, pp. 119-120. Lipsio, Puteano y Welser fueron asimismo muy cercanos amigos, según se desprende del estudio de Jan PAPY, Lipsius and Markus Welser: the antiquarian's life as Via Media, "Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome" 68 (1998), pp. 173-190.

punto de unión entre las teorías astronómicas de Bruno, Galileo y Kepler, que intentó hacer compatibles<sup>76</sup>.

Un tanto desanimado, Struzzi vuelve desde Nuremberg a Bruselas en 1603, parece que determinando quedarse allí para siempre, tras ordenar la venta de los bienes que aún poseía en Parma y obtener en 1604 una carta de burguesía que le facultara residir en la capital de los Países Bajos meridionales, donde su esposa poseía dos casas<sup>77</sup>. Eso puso inicio a su actividad de representante del duque Ranuccio I de Parma ante los archiduques Alberto e Isabel. Ranuccio, hijo de Alejandro Farnesio, era un apasionado de la astrología, teniendo en Struzzi a un servidor aplicado en temas políticos pero asimismo en todo lo relativo al esoterismo.

San Clemente le manda a Bruselas un total de 16 cartas. En una solicita a su amigo un libro de armas de la Orden del Toisón publicado en Holanda<sup>78</sup>, el cual recibe algunas semanas después<sup>79</sup>. Pide asimismo una serie de cuadros, aprovechando el buen gusto artístico del parmesano<sup>80</sup>. Pero lo más insólito es la petición recurrente que hace a Struzzi de siete tapicerías, dedicadas a cada uno de los planetas conocidos<sup>81</sup>. Sólo después de haber insistido, termina por conformarse con que, cuanto menos, se le envíe un solo tapiz con los siete planetas juntos según el orden al uso. En efecto, desde la Antigüedad se concebía al Sol, la Luna y varios planetas (Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio) como inscritos en una serie de esferas concéntricas en torno a la Tierra, centro del Universo; de este modo, los planetas eran siete, porque el Sol y la Luna eran concebidos como tales. En principio no extraña en absoluto esta petición,

---

<sup>76</sup> Discutió con Kepler la validez de las teorías de Giordano Bruno sobre la infinitud de los mundos; Max CASPAR, op. cit., p. 240.

<sup>77</sup> Miguel Ángel ECHEVARRÍA BACIGALUPE, *Alberto Struzzi*, p. 16.

<sup>78</sup> AGR, PLM, leg. 9, ff. 268-270, 16 de agosto de 1603.

<sup>79</sup> Ibid., f. 272, 13 de septiembre de 1603.

<sup>80</sup> Ibid., f. 285 (7 de agosto de 1604), e ibid., f. 287 (4 de septiembre de 1604).

<sup>81</sup> Ibid., f. 289 (5 de febrero de 1605), f. 298 (26 de marzo de 1605), f. 300 (2 de abril de 1605), y f. 304 (23 de abril de 1605).

muy corriente en las cortes europeas. El archiduque Alberto obsequió a Felipe II con una tapicería planetaria<sup>82</sup>; el mismo soberano, muy aficionado a la astronomía y la astrología (aunque mantuviera una actitud crítica respecto de la magia y actividades afines<sup>83</sup>), solicitó a Bruselas la confección de un tapiz para el servicio de su hijo y heredero el príncipe Felipe, que al parecer causó admiración general<sup>84</sup>. San Clemente desea, claro está, colocar las siete tapicerías siguiendo un orden previamente definido, pero ¿cuál? ¿El aristotélico tradicional, o el que defendían pensadores como Giordano Bruno? Va a ser muy difícil hallar respuesta al enigma, pero no resulta descabellado imaginar que la sombra del filósofo de Nola (ejecutado en febrero de 1600) estuvo planeando sobre aquella petición<sup>85</sup>.

El resto de temas dignos de mención se refieren a las instancias hechas por San Clemente a favor de Struzzi ante la corte praguense, la ayuda al marqués de Malaspina, protegido y deudor del parmesano, y la querella entre los Tassis de Amberes<sup>86</sup>, muy buenos amigos de Struzzi, a quien San Clemente pide sirva de intermediario<sup>87</sup>. No faltaban razones para ello: gracias a don Guillén, los Tassis habían obtenido de Rodolfo II el monopolio del correo para los países alemanes del Imperio, privilegio que en 1612

---

<sup>82</sup> Bernardo J. GARCIA GARCIA, Los regalos de Isabel Clara Eugenia y la corte española. Intimidad, gusto y devoción, "Reales Sitios" 143 (2000), p. 22.

<sup>83</sup> En España, como en otras partes de Europa, hubo desde siempre una corriente hostil a magos y alquimistas; cf. José Ramón DE LUANCO, La alquimia en España, 2 tomos, Barcelona, 1889-97, tomo I, pp. 61-62, y tomo II, pp. 195 y 285-286. Además, el espíritu racional del soberano le llevó a fundar por iniciativa de su arquitecto Juan de Herrera una academia de matemáticas en 1582; cf. al respecto Juan de HERRERA, Institución de la Academia Real Matemática (J.S. Sanz y L. Cervera, Eds.), Madrid, 1995. Los fundadores imprimieron a la Academia una orientación claramente inspirada en el pensamiento de Ramón Llull y la corriente neoplatónica propia del humanismo italiano.

<sup>84</sup> Concha HERRERO CARRETERO, Alegoría del gobierno humano y gobierno del mundo. La colgadura bordada de los siete planetas de Felipe II, "Avisos de la Real Biblioteca" 51 (2007), pp. 3-5, y 52 (2008), pp. 3-8.

<sup>85</sup> La ejecución de Bruno sacudió a toda Europa, y se hizo especialmente sensible entre los círculos intelectuales. En Praga, Wacker fue quien se dedicó a informar sobre la sensacional noticia, con sus escabrosos detalles. Massimo BUCCIANINI, op. cit., p. 232.

<sup>86</sup> Leonardo Tassis y su hijo Lamoral.

<sup>87</sup> Se trata de diferencias entre Leonardo y Carlo, uno de sus hijos, por el pago de unas deudas. El tema, en AGR, PLM, leg. 9, ff. 293-295 (26 de febrero de 1605), ff. 296-298 (26 de marzo de 1605), ff. 299-301 (2 de abril de 1605) y ff. 302-304 (23 de abril de 1605). Según San Clemente, el oficio de Amberes era para los Tassis "la mejor joya que ay en su casa" (ibid., f. 295).

ampliará el emperador Matías al resto de los territorios (salvo, cosa insólita, el patrimonio mismo de los Habsburgo)<sup>88</sup>. Fuera de esta temática no faltan, como siempre, alusiones a la carestía de Praga<sup>89</sup>, que al parecer no se ha solucionado, pues otros españoles se quejan de lo mismo<sup>90</sup>. Tal eventualidad concuerda con la tendencia general de los precios en Bohemia, particularmente elevados en el periodo 1555-1618<sup>91</sup>, y da sentido a los continuos lamentos del embajador.

Aparte esto, hay menciones a otros protegidos de Struzzi<sup>92</sup>, y en casi todas las misivas se repite el tema de la guerra de Flandes (campanías de La Esclusa y Ostende) junto con la variable suerte de las tropas imperiales en la guerra de Hungría, un conflicto austro-turco que, iniciado en 1593, no terminará hasta 1606 merced a las paces de Viena y de Zsitva-Torok<sup>93</sup>.

No dejan de tener interés asimismo las cartas que le enviara van der Boye a Bruselas en 1603 y 1604. Mostrándose en todas ellas muy devoto servidor, cita los infructuosos esfuerzos de Struzzi por hacerse oír del Emperador y entregarle en persona un regalo que facilite sus gestiones (se supone que financieras) en la corte de Praga<sup>94</sup>. Asimismo se habla de los empréstitos concedidos por el italiano a personas de la corte

<sup>88</sup> Martin DALLMEIER, Die Thurn und Taxis in den Spanisch-Österreichischen Niederlanden (Belgien). Herkunft-Aufstieg-Repräsentation und Besitzungen, en "De Post van Thurn und Taxis", Bruselas, AGR, 1992, p. 55. Véase asimismo Eduardo VERDEGAY Y FISCOWICH, Historia del Correo desde sus orígenes hasta nuestros días, Madrid, 1894, pp. 115-116. Los Tassis de España también disfrutaron de ventajas, y hasta 1607 fue Correo Mayor don Juan de Tassis y Acuña, I conde de Villamediana; cf. Emilio COTARELO Y MORI, El conde de Villamediana. Estudio biográfico crítico, Madrid, Visor, 2003, p. 16.

<sup>89</sup> AGR, PLM, leg. 9, f. 279: "En las hosterías se consumiría los tesoros de la India sin resplandor alguno". Parecidos términos encontramos en los ff. 294 y 303.

<sup>90</sup> Friedrich EDELMAYER, La imagen del Sacro Imperio en la España de Felipe II, "Reales Sitios" 157 (2003), p. 14.

<sup>91</sup> Stanislas HOSZOWSKI, L'Europe centrale devant la révolution des prix, XVIe et XVIIe siècles, « Annales » 16 (1961), p. 447.

<sup>92</sup> El conde Wratislao de Furtenberg y un servidor de San Clemente llamado Lanfranco.

<sup>93</sup> Las principales causas, acontecimientos y consecuencias de esta guerra, en Fernand BRAUDEL, La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II, 4e éd., París, Armand Colin, 1979, tomo 2, pp. 478-485. Asimismo, véase Jean BERENGER, El Imperio de los Habsburgo, 1273-1918, Barcelona, Crítica, 1993, pp. 237-244. Muchas noticias de esta guerra llegaban a España a través de las llamadas "Relaciones de Sucesos"; Rubén GONZALEZ CUERVA, El prodigioso príncipe transilvano: la larga guerra contra los turcos (1596-1606) a través de las Relaciones de Sucesos, "Studia Historica" 28 (2006), pp. 277-299.

<sup>94</sup> AGR, PLM, leg. 9, f. 10. Praga, 15 de noviembre de 1603.

como Juan Enrique de Neuhausen, otro consejero áulico. Hay comentarios sobre asuntos tocantes a la guerra en Flandes y Hungría<sup>95</sup>. En la última misiva, van der Boye solicita de Struzzi una merced en pago a los muchos servicios prestados, que se vinculan ciertamente a las intrigas palaciegas ante Rodolfo II y sus ministros<sup>96</sup>. Van der Boye siguió algún tiempo en calidad de secretario de lenguas, apareciendo en la liquidación de cuentas del difunto embajador<sup>97</sup>.

La relación San Clemente-Struzzi no se detuvo ahí; acontecimientos importantes obligan a ambos a mantener viva su amistad. Pero Bruselas y Praga son dos ciudades muy alejadas como para mantener una relación asidua. Struzzi siguió representando a Ranuccio I, combinando esta tarea con el comercio, los préstamos a gente de solvencia, el negocio en las ferias, o la educación de niños de la clase alta. Su acercamiento a la Familia del Amor<sup>98</sup> fue creciendo por la ya mencionada amistad con Ercio Puteano, discípulo predilecto de Lipsio. Puteano heredó de su maestro (fallecido en 1606) la fe en el imperio universal de la razón y de la ciencia, que marcaban rutas opuestas a las seguidas hasta entonces<sup>99</sup>. Además comenzó a enseñar en 1607, instituyendo una academia que será reconocida y patrocinada por el archiduque Alberto en 1610 (la Palaestra Bonae Mentis<sup>100</sup>). A dichas tareas querrá sumar los esfuerzos de Struzzi, sin duda esperando educar algún día al heredero de los archiduques. Pero la falta de descendencia de la pareja (confirmada en 1613) frustró las aspiraciones de profesores

---

<sup>95</sup> Ibid., ff. 278-280. Praga, 29 de noviembre de 1603.

<sup>96</sup> Ibid., f. 15. Praga, 10 de abril de 1604: "Yo serviré adonde vuestra señoría me juzgará propio para honrarme con sus mandamientos".

<sup>97</sup> Marqués de AYERBE, op. cit., pp. 323, 344 y 350 (año 1608).

<sup>98</sup> La relación de Struzzi con el pensamiento familista, en Miguel Ángel ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Economic Thought and the Integration of Spanish Monarchy, "Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas" 36 (1999), pp. 118-119.

<sup>99</sup> T. SIMAR, Etude sur Erycius Puteanus (1574-1646), considéré spécialement dans l'histoire de la philologie belge et dans son enseignement à l'Université de Louvain, Lovaina, 1909, p. 38. Y como se ha dicho más arriba, ambos frecuentaron la Universidad de Padua, entre otros institutos académicos italianos.

<sup>100</sup> La expresión "Bona mens" significa obedecer a la razón y actuar conforme a la Naturaleza; ibid., p. 39.



como Puteano y cortesanos como Struzzi, debiendo conformarse con la formación de hijos de la nobleza y la alta burguesía. La diferencia de edad entre ambos amigos (pertenecen a dos generaciones distintas, pues Struzzi nació en 1557, y Puteano en 1574) apenas fue obstáculo; antes bien, consolidó su colaboración intelectual. Incluso se atrevió Puteano a escribir en 1609 un pequeño opúsculo sobre la crisis del comercio, la agricultura y las manufacturas solicitando una tregua para reconstruir el país, operación diplomática en la que también se encontraba Struzzi<sup>101</sup>. La colaboración en objetivos comunes se fue ampliando de forma natural; en efecto, solían visitarse para compartir ideas e iniciativas a la hora de escribir o publicar sus trabajos<sup>102</sup>.

Como puede verse, la sociabilidad del de Parma no se agota ni mucho menos con don Guillén; Struzzi es un hombre mundano que aprovecha los respectivos círculos de poder e influencia para escalar puestos y acumular beneficios de todo orden. Ahora bien, su relación con el embajador del Rey Católico ante el Imperio supuso para él un notable revulsivo, hasta el punto de que podemos afirmar que el pensamiento de Struzzi no sería el mismo sin el "factor praguense", dicho sea sin menospreciar el peso específico de Nuremberg y Bruselas-Lovaina.

San Clemente nunca desesperó de volver a su tierra natal, o al menos obtener una embajada más benigna. Por eso multiplicará en los últimos años las peticiones de relevo, alegando achaques<sup>103</sup>. Tras su óbito, será Don Baltasar de Zúñiga quien le suceda<sup>104</sup>. Zúñiga también era experto en temas flamencos, pero gozaba de mucho mayor predicamento en los círculos políticos. La opinión del nuevo embajador es muy

---

<sup>101</sup> Para la participación de Struzzi en las negociaciones sobre la tregua de los doce años (1609-21), cf. AGR, PLM, leg. 9, ff. 44-46.

<sup>102</sup> Miguel Ángel ECHEVARRÍA BACIGALUPE, *Erycius Puteanus et Alberto Struzzi: histoire d'une amitié*, « Humanistica Lovaniensia » XLIX (2000), pp. 245-247.

<sup>103</sup> Real Academia de la Historia, ms. 11/7946, s.f. Certificación de los servicios del embajador San Clemente, año 1611.

<sup>104</sup> Los últimos días de San Clemente están narrados por Baltasar de Zúñiga en una relación a Felipe III que data del 5 de septiembre de 1608 (AGS, E, leg. 2492, s.f.). Allí comenta que antes de morir, su antecesor "tenía hecho su testamento y ordenadas sus cosas, y ajustadas sus cuentas".



explicita: "Háse acavado en él, a mi juicio, uno de los más honrrados cavalleros y ministros que ha salido de España", ponderando asimismo su generosidad, su celo del servicio real, su circunspección y su buen juicio<sup>105</sup>. Honrado, prudente, despejado, sí, pero don Baltasar pasa por alto su eficacia a la hora de lograr ventajas para los intereses del rey. Finalmente, las cuentas de la embajada en los años 1599 a 1608, fueron trasladadas a España<sup>106</sup>. Zúñiga representa una opción menos propicia al compromiso con el enemigo político e ideológico, y la muerte de Rodolfo II en 1612 abrió la puerta al fanatismo exclusivista de los nuevos emperadores, primero Matías y luego Fernando. La tendencia a la inflexibilidad marcaría el futuro.

### **La renovación del pensamiento científico.-**

La cultura moderna no se explica sin el desarrollo de la Cosmología, eso está más que probado. Pero si para la historia de dicha ciencia las relaciones entre don Guillén de San Clemente y Alberto Struzzi suponen un factor de orden marginal (aunque no desprovisto de interés), en el campo de disciplinas como la Economía, el asunto cambia. Porque en efecto, fue a partir de las relaciones sociales entre Struzzi y el entorno como se gestó parte esencial de su doctrina. Resulta ya incuestionable en qué alta medida los contactos con los partidarios de la filosofía luliana, del neoplatonismo y de los seguidores de la Stoa determinaron esas meditaciones, pero asimismo cuán profundamente el desarrollo de la Cosmología modeló la concepción struzziana de un modelo económico ordenado e interrelacionado en sus componentes clave. Realizado el análisis del pensamiento económico de nuestro autor<sup>107</sup>, únicamente subrayaremos

---

<sup>105</sup> Ibid.

<sup>106</sup> La contabilidad, en Marqués de AYERBE, op. cit., pp. 315-399.

<sup>107</sup> Dicho análisis, en Miguel Ángel ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Alberto Struzzi, passim. Un resumen del mismo, en idem, Flandes y la Monarquía Hispánica, 1500-1713, Madrid, Sílex, 1998, pp. 238-240.

ahora sus fundamentos ideológicos en tanto que emanados de transacciones sociales. Así, la conciencia de universalidad, de una economía espacialmente concebida y libre de trabas (políticas, más que nada), movida por leyes naturales, y necesitada de la paz para su pleno desarrollo<sup>108</sup>, proviene tanto del ámbito espiritualista flamenco como de sus prácticas en materia de comercio y finanzas en un marco tan abierto como la sociedad y la economía de los Países Bajos. En cuanto a su original concepción del orden económico en forma de microcosmos, donde el comercio jugaría el papel de un Sol o Bien Supremo que gobierna el resto de actividades<sup>109</sup>, con las que se relaciona a modo de planetas mediante el amor como fuerza unificadora, halla su más honda concomitancia en la filosofía neoplatónica practicada en Praga y Nuremberg, junto con el amplio desarrollo de las actividades científicas en ambas ciudades<sup>110</sup>. Al aceptar la existencia de comportamientos autónomos dentro de un cosmos económico vinculado a la ley natural, su doctrina queda lejos del subjetivismo de la economía normativa y del eticismo que preside las actitudes de la práctica totalidad de sus contemporáneos. Aun más, Struzzi desechó la injerencia de la Iglesia en este temática, como muestra en alguno de sus escritos<sup>111</sup>. Por consiguiente, y al igual que la Astronomía, con la que comparte ideas y símbolos, la reflexión económica deviene una actividad protocientífica

---

<sup>108</sup> Idem. Alberto Struzzi, especialmente pp. 99-108.

<sup>109</sup> "El comercio a sido y será el alma de la república... es una massa del Sumo Bien y quinto elemento", viene a decir Struzzi en uno de sus memoriales; Biblioteca Nacional de Madrid (en adelante, BNM), ms. 10.441, f. 222. La doctrina de Platón equipara la idea de Bien al Sol, entidad suprema. En cuanto al quinto elemento es el éter, definido por Aristóteles como materia de los astros, ni generado ni sujeto a destrucción, inmutable y eterno. La estructura cosmo-económica struzziana, en Miguel Angel ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Alberto Struzzi, pp. 230-231. Las imágenes solares gozaron por entonces de amplia difusión también en la arena política; cf. Víctor MINGUEZ, Los reyes solares. Iconografía astral de la Monarquía Hispánica, Castellón de la Plana, Universidad Jaume I, 2001.

<sup>110</sup> Kepler expresó magistralmente su pensamiento neoplatónico con esta frase: "En verdad el Sol está en el centro del mundo, es el corazón del mundo, la fuente de la luz, la fuente del calor, origen de la vida y del movimiento mundanal", Johannes KEPLER, Conversación, p. 147.

<sup>111</sup> BNM, ms. 10.441, f. 224: "Dice dicho Struzzi que ha muchos años que se ha divertido, y con mucho cuidado, sobre esta materia de la moneda, en el qual tiempo ha visto muchos y diversos papeles apretando con nuevas razones fundadas, y con autoridades de sanctos (...) y al cabo siempre ha determinado y juzgado por combeniente no hacer nobedad, porque habría una confusión yrremediable".

al hacerse un ente de observación y estudio<sup>112</sup>. Aún quedaba desarrollar tales principios, en especial dándoles un sentido más explícitamente mecanicista<sup>113</sup>. Pero a pesar de ello, no es poco lo conseguido.

En una relación estrecha, la Medicina sufrirá también el influjo de la Cosmología, en tanto que el hombre forma parte del Universo<sup>114</sup>. Pues bien, en esta era de la "revolución científica", William Harvey, que como decíamos realizó sus estudios en la Universidad de Padua (donde se licenciara en Medicina por 1602) concebirá al corazón como el Sol del microcosmos humano<sup>115</sup>. Es evidente que también la nueva ciencia médica maduró al calor del orden cosmológico. Pero esa interacción no acaba ahí, porque terminaría inspirando a la reflexión económica; en efecto, el modelo de circulación sanguínea de Harvey será adoptado por escritores mercantilistas y antimercantilistas durante varias generaciones. El lenguaje de carácter orgánico ganará con ello en precisión y hondura<sup>116</sup> sin contraponerse necesariamente al mecanicismo, y va a dar respuesta a los retos que plantean complejos problemas como el de la distribución de la renta, entre otros.

Volviendo a Struzzi, si todas esas novedades le vinculan con las concepciones económicas del XVIII, y en algunos aspectos del XIX, surge la pregunta de por qué su

---

<sup>112</sup> Bien pudiéramos hablar en este caso de Cosmoeconomía, neologismo que sirve para etiquetar a una rama opuesta a la economía moral de los teólogos pero también distinta de la economía normativa que desarrollaran los tratadistas laicos. Sobre esto, cf. Miguel Ángel ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Lengua y lenguaje en los tratados hispánicos de Economía, en "Opera Romanica" 11 (2009), pp. 273-292.

<sup>113</sup> El mecanicismo, aunque intuido en la Edad Media, sólo se desarrolló plenamente en el siglo XVII, con Galileo y Descartes. Hasta entonces dominaba la noción aristotélica del equilibrio geométrico, en este caso del mercado a través del dinero, como afirma Joel KAYE, Economy and Nature in the Fourteenth Century. Money, Market Exchange, and the Emergence of Scientific Thought, Cambridge, CUP, 1998, p. 52. La imagen astronómica fue pues un paso hacia la concepción mecanicista del mundo y el Universo.

<sup>114</sup> El agustino Camós pide a finales del XVI que todo médico posea "alguna noticia de la ciencia de los planetas para saber cuándo son sus conjunciones y en qué signos andan (...) para la aplicación de los medicamentos". Marco Antonio CAMÓS, Microcosmia y gobierno universal del hombre cristiano para todos los estados y cualquiera dellos, Barcelona 1592, parte 2ª, p. 184.

<sup>115</sup> William HARVEY, Exercitatio Anatomica de Motu Cordis et Sanguinis in Animalibus, Rotterdam 1648, especialmente cap. VIII, p. 105 (la primera edición data de 1628).

<sup>116</sup> Con el mecanicismo, fue el principal medio de expresión de ideas en los siglos XVII y XVIII. Miguel Ángel ECHEVARRÍA BACIGALUPE, La Economía del Barroco: el segundo impulso capitalista (1580-1660), "Empresa y Humanismo" IX, 1 (2006), p. 47.

doctrina tuvo tan limitada repercusión. Primero, porque las discusiones sobre Economía no adquirieron la radicalidad que conocieran las de Astronomía. Luego, porque nuestro autor no se cuidó en escribir su pensamiento por medio de un tratado general, o siquiera en algunos parciales pero vertebrados temáticamente; hay que menudear por bibliotecas y archivos para conseguir documentos que ayuden a estructurar sus ideas y las etapas por las que aquellas pasaron. Es decir, Struzzi pasó más tiempo en aplicar los principios que defendía, que en exponerlos por escrito coherentemente. Además hay que tener en cuenta que desde los inicios de la querella entre católicos y protestantes fue usual callar las opiniones propias si uno se hallaba en ambiente hostil, adoptando las costumbres del entorno por muy condenables que se juzgaran. Es lo que se viene llamando desde comienzos del XVI "nicodemismo"<sup>117</sup>. Los Países Bajos conocerán una intensa práctica de las actitudes nicodemitas desde el inicio de la guerra civil, iniciada en 1566 con el iconoclasmo<sup>118</sup>. No es que Struzzi o San Clemente simpatizaran en absoluto con el protestantismo; lo que es más, en su calidad de diplomáticos, miraron por los intereses contrarreformistas de sus protectores<sup>119</sup>. Pero la actitud personal en cuestiones tocantes al mundo del espíritu propugnaba una "tercera vía" de comprensión entre bandos, en un vivir y dejar vivir preferible a la guerra y sus estragos. Formaban parte a su manera de la llamada República de las Letras, donde el amor a la sabiduría iba por delante de cualquier otra consideración. Católicos, luteranos y calvinistas ya se escribían mutuamente por aquel entonces, intercambiando ideas y proyectos. Es lo que Rodolfo II más o menos conscientemente quiso hacer de Praga, y es lo que los regentes de

---

<sup>117</sup> Sobre tal fenómeno, cf. Carlo GINZBURG, *Il Nicodemismo. Simulazione e dissimulazione religiosa nell'Europa del '500*, Torino, Einaudi, 1970.

<sup>118</sup> Miguel Ángel ECHEVARRÍA BACIGALUPE, *Fundamentalismo y tolerancia en Flandes, 1500-1633*, en "Tolerancia y fundamentalismos en la Historia" (F.J. Lorenzo, Dir.), Salamanca, Universidad, 2007, p. 131.

<sup>119</sup> San Clemente fue la punta de lanza de Felipe III para ayudar a la recatolización de Bohemia, obteniendo resultados favorables. Pavel MAREK, *La diplomacia española y la papal en la corte imperial de Fernando II*, "Studia Historica" 30 (2008), p. 116.

Nuremberg o Padua también pretendieron. La exacerbación del radicalismo fanatizado a partir de 1618 liquidó tales expectativas para largo tiempo; con no pocas dificultades y aun retrocesos, las Provincias Unidas se esforzarán por resguardar la herencia humanista.

Al mismo tiempo, ocultar lo que se piensa fue un rasgo distintivo del sabio en aquellos tiempos. No se debía enseñar a cualquier persona o grupo. Frente a las ideas del vulgo (especialmente las religiosas), la filosofía y en general las ideas más profundas debían mantenerse dentro de círculos exclusivos<sup>120</sup>, desde donde acceder paulatinamente a los diversos grados de conocimiento. En eso mismo se fundamentaban las sociedades secretas de entonces, y se inspirará en el futuro la masonería misma. Las guerras de religión en Flandes, Alemania y Bohemia multiplicaron la cautela en el hablar (prudencia dicendi). El Nuevo Testamento servirá de guía indispensable para los cautos<sup>121</sup>. “No dar margaritas a los puercos”, amonesta el pintor Brueghel en su cuadro Los refranes neerlandeses, y Giordano Bruno afirmará que “quien da perlas a los cerdos, no debe lamentarse si las pisotean”<sup>122</sup>. De alguna manera podríamos llamar a esta actitud practicar la economía del saber, en el sentido de no difundir los conocimientos sin tasa ni criterio. Había clara conciencia de que se estaba innovando, y que era peligroso hablar en demasía por el amplio número de enemigos de lo nuevo<sup>123</sup>. Por eso mismo, a la vez que se enseña a una élite (la prudencia docendi) hay que convivir con el

---

<sup>120</sup> Miguel Ángel GRANADA, Giordano Bruno. Universo infinito, unión con Dios, perfección del hombre, Barcelona, Herder, 2002, pp. 278-279.

<sup>121</sup> Mateo, 7, 6: “No deis las cosas santas a perros ni arrojéis vuestras perlas a los puercos, no sea que las pisoteen”.

<sup>122</sup> Giordano BRUNO, La cena de las cenizas (M.A. Granada, Ed.), Barcelona, RBA, 2004, p. 103.

<sup>123</sup> Kepler lo expresa otra vez claramente al hablar de “los atrabiliarios enemigos de las novedades”, Johannes KEPLER, op. cit., p. 103. Struzzi dirá que la novedad no es peligrosa cuando se hace necesaria, cf. Miguel Ángel ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Alberto Struzzi, p. 57. De hecho, ni la cultura renacentista ni la barroca fueron ajenas al gusto por lo nuevo, como afirma José Antonio MARAVALL, Antiguos y modernos, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 43.

parecer común, pues el sabio evitará siempre enfrentarse a las creencias establecidas; incluso debe difundirlas, en tanto en cuanto valgan para sustentar el orden social<sup>124</sup>.

Era pues el intelectual de entonces una persona más bien acomodaticia, porque escalar puestos y preeminencias sociales se consideraba algo totalmente lícito y moral. Hablando en terminología clásica, el ágora (lo público) y la oikía (lo privado) se basan en reglas distintas pero que deben hacerse compatibles<sup>125</sup>. De no seguir esas normas, el sabio chocará con su ambiente y se buscará enemigos que podrían arruinar la pervivencia de su doctrina. Tal cosa les ocurrió a Giordano Bruno, a René Descartes y a Baruch Spinoza, si bien cada cual a su manera: el primero murió en la hoguera, el otro debió huir de Holanda perseguido por los numerosos enemigos de su filosofía, la cual además fue prohibida en su Francia natal, y el tercero fue echado de la sinagoga, quedando aislado de la comunidad judía de Amsterdam como si de un apestado se tratase<sup>126</sup>. Y, cosa sólo pensable en un cortesano rechazado, Struzzi siempre mantuvo firmeza en sus convicciones económicas, e incluso en sus últimos años terminará por criticar con aspereza las decisiones en política económica del gobierno de Madrid, enzarzándose en varias polémicas<sup>127</sup>.

En el ocaso del Renacimiento se difundieron con intensidad el naturalismo neoplatónico, la corriente lulista y el espiritualismo, que impregnaron el avance científico. Dichas tendencias, retomadas por los filósofos del XVII (en especial los

---

<sup>124</sup> Michèle CILIBERTO, op. cit, p. 50.

<sup>125</sup> Michel de Montaigne establece mejor que nadie la necesidad de sumisión a lo público: el sabio deberá, si es preciso, doblar la rodilla ante la costumbre, pero habrá de mantenerse firme en sus creencias íntimas; cf. Tzvetan TODOROV, El jardín imperfecto. Luces y sombras del pensamiento humanista, Barcelona, Paidós, 2008, p. 204. Eso no excluye en absoluto el mantenimiento de las formas de sociabilidad en vigor.

<sup>126</sup> Si los grandes filósofos acabaron de tal desastrada manera, les cupo aún peor suerte a los de segunda fila. Tal fue el caso de Giulio Cesare Vanini, nacido en Nápoles en 1585 y quemado en Toulouse el año 1619 por "ateo y blasfemo", según dictaminaron sus jueces. Para ilustrarse sobre este caso, se hace obligado leer la cuidada biografía de Didier FOUCAULT, Un philosophe libertin dans l'Europe baroque. Giulio Cesare Vanini (1585-1619), París, Honoré Champion, 2003.

<sup>127</sup> Miguel Angel ECHEVARRÍA BACIGALUPE, *Flandes*, p. 241. Los contemporáneos conceptuaron a Struzzi como un hereje económico, aunque buen cristiano; ibid., Alberto Struzzi, pp. 187 y 235.

citados Descartes y Spinoza, más el alemán Leibniz) desembocan en la Ilustración, que tanto debe a quienes ella misma había denostado, e incluso pasan al movimiento romántico<sup>128</sup>. Así pues, no fue vano el esfuerzo de los humanistas tardíos, a pesar de los obstáculos que se interpusieron en su camino.

---

<sup>128</sup> Un ejemplo muy significativo es el diálogo de Friedrich W.J. von SCHELLING, Bruno o el principio divino y natural de las cosas, Barcelona, Eds. Folio, 2002.